

con evidencia la abierta oposición en que está la doctrina del Sr. Adorno con la doctrina ó los dogmas católicos, y por consecuencia, con la única, sana y verdadera filosofía, que para serlo no puede contradecir ni directa ni indirectamente á la revelación.

1º La religión de la Providencialidad desecha toda revelación, y es producto de la razón dejada á sí misma, es el naturalismo, es el deísmo. Este punto puede verse refutado en cualquier tratado didáctico de Teología, y en multitud incontable de obras que demuestran y defienden las verdades de la posibilidad, necesidad y existencia de la revelación: todos esos argumentos subvierten el providencialismo desde sus fundamentos.

2º Dice el autor que casi todas las religiones han sido providenciales: ahora bien, como para él lo providencial es lo verdadero, podemos asegurar que casi todas las religiones han sido verdaderas, y se repite un absurdo que ha sido refutado hasta el cansancio, antes que todo, por la filosofía del sentido común.

3º Quiere ser tan tolerante el Sr. Adorno, que permite á sus adeptos profesar otras religiones en cuanto no se opongan al providencialismo. Luego es tan intolerante como cualquiera religión, que esencialmente repugna lo que se le oponga.

4º Asegura que el alma es inmortal, porque siendo libre conserva su individualidad, y por tanto es indivisible. En efecto, nuestra alma es inmortal; pero la razón en que quiere apoyar esta verdad, no es de atenderse. Comencemos por que nuestro filósofo confunde la individualidad con la indivisibilidad. Y sigamos advirtiendo que el hombre es libre, que el hombre es individuo, es responsable de sus acciones, y sin embargo, no es inmortal como hombre, supuesto que el compuesto se destruye por la muerte.

5º Dice que la materia es inmortal y que la muerte no

está más que en las evoluciones fenomenales, etc. Esto no puede decirse de modo absoluto. 1º, no es cierto que las evoluciones todas de los cuerpos no sean más que fenomenales: las hay substanciales.<sup>1</sup> Y acerca de la perpetuidad del mundo, hay sus opiniones.<sup>2</sup>

6º Que el hombre fué criado hace menos de ochenta á cien mil años, ya lo creemos, pues es una verdad tan cierta, como si hubiera dicho que hace menos de un millón de años. A este propósito dice el P. Miguel Mir:<sup>3</sup> “Por lo que toca á la aparición del hombre en la tierra, la cuestión es más larga y empeñada, y también imposible de resolver, á lo menos con alguna exactitud. En la Biblia no hallamos sobre este punto sino algunos datos tan confusos é inciertos, que han dado lugar á muchos sistemas de cronología. La célebre obra de los Benedictinos de San Mauro, “Arte de verificar las fechas,” empieza por exponer nada menos que 108 sistemas de cronología bíblica (y todavía podrían añadirse algunos más escogitados recientemente), en los cuales la fecha de la creación del primer hombre oscila entre 3483 y 6881 años antes de Jesucristo. Como la Iglesia no se ha declarado jamás por ninguno de tales sistemas, la cuestión es libre, y cada cual puede adoptar el que bien le parezca, ó imaginar otro mejor. Aun más; hombres doctísimos y de cuya ortodoxia no puede haber duda, afirman que no hay propiamente cronología bíblica, y que en la indecisión de ésta á las ciencias humanas, como decía el abate Le-Hir, es á quien corresponde averiguar la fecha de los orígenes de nuestra especie. Ahora bien; las ciencias en su estado actual, se declaran impotentes para resolver este problema, confesando que la determinación de la edad en que apareció el linaje humano, es una ecuación en que entran demasiados

<sup>1</sup> Vide J. Van Der Aa S. J. Cosmología, cap. II, quæst. 2, art. 1, prop. 47.

<sup>2</sup> Vide P. Urráburu. Cosmología, lib. I, cap. II, art. IV.

<sup>3</sup> “Harmonía entre la ciencia y la fe.”

coeficientes no determinados, para que pueda ser resuelta satisfactoriamente.”

7º El libre albedrío es el fundamento de toda virtud, pero también lo es de todo vicio, y no es el único fundamento.

8º La libertad, la igualdad, etc., son las grandes virtudes en que los utopistas modernos han soñado, pero desvirtuando la genuina idea, y sin tener en cuenta la naturaleza humana.

9º Todos los hombres son libres en su opinión íntima; es verdad, pero esa opinión puede ser verdadera ó errónea, y por tanto, tienen la responsabilidad de ella, pues es la libertad que tenemos para el mérito del bien, es la libertad defectuosa de poder hacer el mal ateniéndonos á las consecuencias. Ser libre en la opinión, no es ser infalible, al contrario, es prueba de la debilidad de la razón y de la necesidad de una luz infalible, al menos en algunas materias.

10º Al definir el bien y el mal físico, lo hace por uno de sus efectos en el hombre y en el animal, y son algo más absolutos; son como los explica el P. Urráburu, siguiendo al Eximio Suárez: “El bien natural (ó físico) es lo conforme á cualquiera naturaleza, ya sea racional, ya carezca de razón, según lo que es naturalmente, ó según que puede obrar natural y no libremente; y bien moral es lo conforme solamente á una naturaleza racional en cuanto obra libremente.” Fácil es ya deducir la noción del mal físico y del mal moral. Luego la idea que el Sr. Adorno dió del bien y mal físico, además de ser inadecuada porque no comprende todo bien y mal físico, los confunde con sus efectos en los seres sensitivos.

Acerca de la parte negativa nos ocurre observar:

1º Que si forzar á los hombres á que se dirijan á Dios de la misma manera, es un abuso; el autor es ó culpablemente intolerante, porque exige que todos sean providencialistas, no admitiendo lo que á esa religión se oponga; ó es culpa-

blemente indiferente, porque conociendo la importancia y trascendencia de la providencialidad, y teniendo la elevada misión de revelarla á los hombres, sin embargo, autoriza los otros modos con que muchos pretenden dirigirse á Dios y agradarle. En ambos casos es inconsecuente: en el primero va contra su propio principio: “forzar á los hombres, etc.,” en el segundo, contra su supuesta convicción de verdad y misión de apóstol del providencialismo.

2º De la suficiencia de la Providencialidad, “*prius est esse quam taliter esse*.” ésto envuelve la negación de toda religión revelada que no sea la del Sr. Adorno.

3º La religión providencial no es revelada: ¿Cómo no? si el autor la ha revelado al mundo, en nombre de Dios, de la razón, etc.?

4º No tiene dogmas superiores á la razón; quizá porque no deban admitirse dogmas que en realidad la superen, ó quizá porque la razón tiene que ser superior á todos los dogmas. ¡Qué mañosamente asoma la cabeza el racionalismo más avanzado!

5º Que no existe el demonio ni el infierno, podrá asegurarlo cuando destruya las pruebas que aduce el catolicismo en apoyo de estos dogmas; mientras tanto la aserción es gratuita; expresa una conveniencia y niega lo que es una necesidad providencial en sentido racional y católico.

6º Miserabilísima idea de Dios y de la libertad tiene el miope que para conciliar la libertad humana con la prescencia de Dios, recurre á la grosera negación de que el Señor prevea las acciones libres de los hombres, porque si las previera, serían por necesidad y dejarían de ser libres. ¿Y por qué no negar mejor la libertad en el hombre que un atributo en Dios? Dirá el autor que si se negara la libertad, se sublevaría la conciencia para desmentirle: ¡pues la razón se subleva para desmentir al que subvierte la idea de Dios! De suerte que el Sr. Adorno yerra lamentablemente en este

punto capital. La sana filosofía admite la infinita ciencia de Dios en que entran los futuros absolutos, condicionados, libres, los mismos futuribles, los posibles todos, y admite, por otra parte, la verdadera libertad del hombre y halla el modo racional de conciliar estas verdades, y en último caso, estaría obligada á confesar su ignorancia antes que atacar ninguna de las dos verdades.<sup>1</sup>

7º En efecto, en la moral providencial, tal como la expone el Sr. Adorno, se reprueban los actos malos externos, pero ni mención se hace de los internos: ¿qué moral digna de serlo puede prescindir de los pensamientos y deseos? El hombre ejecuta una insignificante parte de lo que piensa y desea, y lo malo que ejecuta, lo es en general por lo que piensa y desea. En este punto es infinitamente más perfecta la moral cristiana. Se empeña en simplificar la moral ¡importuno empeño! ¿puede darse mayor sencillez, y más al alcance de todas las inteligencias y de todos los corazones, que esta: *Amarás á Dios sobre todas las cosas y á tu prójimo como á ti mismo por Dios?*

8º ¿Y qué diremos de la injusta reprobación que hace de las virtudes ascéticas, como la abstinencia, las privaciones de objetos de placer y, en una palabra, el tormento de la carne, la huída de las ocasiones, la mortificación de las pasiones? ¿Cómo puede evitar que ocurran malos juicios sobre su moralidad? Para desecharlos y pensar mejor, diremos que no conoce la excelencia de esas virtudes, que no alcanza á la sublimidad que entrañan, que supone que alejan de la felicidad; pero será de una felicidad material y grosera, que por ningún modo puede parangonarse con la indecible felicidad que experimentan los Santos, en medio de esas privaciones y tormentos que reprueba el Sr. Adorno. ¡Qué noble, qué sublime, qué generoso es el sacrificio! ¡Ah! si

<sup>1</sup> Véase la sencilla respuesta que da Lahousse en su "Summa Philosophica." Theod., cap. V, art. I.

leyéramos con atención las preciosas páginas que los Santos han dejado escritas, nos enamoráramos más y más de la moral cristiana, así como leyendo las palabras del autor, se sospecha mal de la moral de la providencialidad.

Sólo nos falta hablar de las utopías; mas basta leerlas para que el sentido común forme su recto é inflexible juicio. La razón práctica, la historia nos dirá también lo que pasa en las sociedades que se sustraen á la influencia de la moral cristiana; que en vez de que marchen por el camino del verdadero progreso á la felicidad realizable en la tierra, andan con paso muy lento, muy desigual, y tienden á su propio envilecimiento por los mismos medios que, según creen, debieran servir para engrandecerlos.

El último capítulo del catecismo es sumamente curioso, porque en breves palabras aparecen todos los sueños que cree se realizarán en el porvenir.

## VI

### EL CUADRO.

Al fin del libro que hemos venido examinando, hay un gran cuadro que es propiamente el código ó catecismo que presenta lacónicamente la moral, según como la ha concebido el Sr. Adorno, aunque se notan algunas contradicciones con las doctrinas asentadas en el cuerpo de la obra. Empieza así:

#### CUADRO SINÓPTICO DE LA MORAL INTUITIVA Y PROVIDENCIAL.

Luego pone la "*Verdad absoluta y base universal de la moral: Libre albedrío de la humanidad.*" En seguida de este primer fundamento vienen las bases secundarias, que

son: 1º “Verdades de reflexión originando la libertad individual y civil.”—“Conveniencia: base del bien individual y origen de la libertad.—Justicia: base del bien social y origen de la igualdad.

2º “Verdades de sentimiento originando la libertad social y religiosa.—Amor: base del bien general y origen de la fraternidad.—Misericordia: base del bien procomunal y origen de la solidaridad.”

3º “Verdades de intuición originando con la reciprocidad de los deberes y derechos la identidad de las virtudes y goces.—Providencialidad: base del bien absoluto y origen de la felicidad.”

Puestas en orden é iniciando diversas columnas, están las palabras Conveniencia, Justicia, Amor, Misericordia y Providencialidad, hay debajo de cada una de ellas una serie de preceptos, relacionándose de modo que á un precepto que bajo la conveniencia mira al propio bien; bajo la justicia hay otro precepto para respetar el mismo bien en los demás; bajo el amor hay otro, para procurar dicho bien en los demás; bajo la misericordia, otro para evitar el mal ajeno; y finalmente, bajo la providencialidad se pone el resultado del cumplimiento, que es la felicidad. Por ejemplo:

1º “Divertíos sana y honestamente.

2º No os opongáis á las honestas diversiones de vuestros semejantes.

3º Contribuid á su honesta diversión.

4º Que vuestra alegría realce la honesta diversión de los demás, y que alivie las penas del triste.

5º Vuestra vida se deslizará en la alegría, y las mismas penas no podrán turbarla, existiendo ella en vuestra virtud.”

No hay que pasar en silencio la última consecuencia de los últimos preceptos; dice: “Así Dios os bendiga, y bendiga la especie humana, y la haga perenne, Providencial y

feliz sobre este Planeta, convertido en el templo y Paraíso donde se adore é imite su divina y eterna Providencia.”

Finalmente, pone 1º “Resumen de la moralidad directa. Obrad con vuestros semejantes como si hubiéseis de ser su Providencia.—2º Resumen de la moralidad indirecta. Agradeced los beneficios que recibáis de vuestros semejantes como emanados de una Providencia.—3º Resumen absoluto de la moralidad. Sed providentes en todos los actos de vuestra vida, adorando é imitando á Dios.”

